

reservado para los emancipados de todo error, de toda debilidad y de toda ignorancia el triunfo de la vida; de un timón en el espíritu que apartándole de la taberna y de la iglesia, del burdel y de la servidumbre le hubiese conducido á la escuela y á la asociación para instruirse y educarse en la primera y temprar su voluntad en la segunda.

No es necesario investigar muy á lo hondo sobre los flancos de las legiones de expoliados, para hallar, inmediatamente, una roña que contrista tanto como la roña religiosa, impermeable, granítica; un misticismo grosero de retrógrados, de sectarios alucinados, de escépticos uncidos á toda suerte de aberraciones y antiguallas; una visión con todos los síntomas de la atrofia, de la superstición, de lo quimérico é irredento.

Es la masa que duerme aún el opio de la esclavitud y la tiranía y el narcótico que ha ingerido el pueblo durante varios siglos, servido por la iglesia para apoderarse de todo el pan y hacer hambrientos; es el bloque

sobre el cual ha de golpearse, día tras día, con la piqueta racionalista para que abra los ojos á la luz de la verdad y la razón.

Es el conjunto del que paulatinamente se disgregan partículas apreciables que se suman al número reducido de los innovadores, fragmentos vitales y luminosos, elementos eximidos de la mentira del yugo mitológico, de la hipocresía celestial, que ya forman una falange temible, entusiasta, varonil y resuelta que izará la bandera roja de la rebelión en todo el Orbe.

Muy lejano aun este día; el conjunto, el montón, continuará ligado á las seculares cadenas del oscurantismo, de la embaucación religiosa y de las tenebreces de ultratumba, victimado por sus propios vicios, su enfatismo, su miedo divino, miserable, errante y sin libertad, alimentando vividores políticos, sosteniendo religiones, tiranías é infamias y oponiendo obstáculos al advenimiento de la futura sociedad.

ISAAC G. LÓPEZ

Desde la República del Brasil.

PÁGINA CIENTÍFICA

Sobre el espíritu científico

Entre los seres que piensan y que exponen la producción más ó menos sana de su cerebro, hay dos maneras de pensar: la mística y la científica.

Según que se razone de una ó de otra manera, se afirma ó se duda, se cree ó se analiza, se sueña ó se obra.

El espíritu místico, que corresponde al estado de ignorancia, que suple al análisis, á la observación, al conocimiento exacto por la imaginación, conviene:

- 1º A los religiosos;
- 2º A los poetas;
- 3º A los que pueden llamarse socialfuturistas.

El espíritu científico, que en todo se opone al precedente, corresponde á la

necesidad insaciable de conocer, y se manifiesta por una duda y una crítica constantes, por una investigación continua de las causas y de los efectos consiguientes.

El problema de los orígenes del mundo se resuelve cómodamente por el religioso con su absurda hipótesis: Dios.

Jamás una hipótesis ha sido una solución.

No hay duda que en esta materia habrá siempre muchos puntos oscuros; pero aparte de que la aparición del primer hombre es de una importancia secundaria, es irracional detener todas las investigaciones, paralizar para siempre la inteligencia con la declaración de hallarse el problema defi-